

# Historia

por Rose Marie Karpinsky de Murillo



## y contemporaneidad

### En Toledo entró "el que en Buena Hora nació". Por la puerta de Bisagra y con ciento alrededor

Sabía que escribir sobre Toledo era un propósito grave y retador. La personalidad de la ciudad se impone al visitante y le habla a cada quien en el lenguaje más profundo y personal. Al artista le despliega una intensa gama de la creación del genio nacional llegado aquí a cumbres raras veces superadas; al historiador y al amante de la Historia, cual es el caso personal mío, le cautiva e impresiona con su aplastante pluralidad vivida y su genial coagulación de cultura, vida y ser. Para cada hombre tiene reservado Toledo un mensaje personal.

Bienvenida la ocasión que ha hecho posible que un admirador más de la enigmática ciudad insista en otras facetas de su incommensurable multiplicidad.

Mas por favor!, no le quitemos esa gloria que le otorgan convergentemente la Historia, la leyenda y el glorioso poema del Cid Campeador!

El distinguido comentarista señor Ulate R. insiste en ver en el poema la comprensible actitud de don Rodrigo Díaz de Vivar al arribo a Toledo con motivo de su participación en la corte para vengar la acción de los Infantes de Carrión.

Como corresponde con su carácter, el Cid (poseedor de una energía espiritual indomable; siempre dueño de sí mismo, invencible tanto en el campo de Venus como en el de Marte; viril y entero, pero ajustado sin embargo al arquetipo de la época medieval, tipificada en el más riguroso orden social), por respeto al rey no entra en la ciudad cuando éste sale a su encuentro. Siguiendo la tradición "celebra vigilia en San Servando" y como buen cristiano, y, siguiendo la tradición, manda a preparar velas y ponerlas en al altar "rogando al criador y confesándose", según relata el juglar.

Sin embargo, llegado el amanecer, dichos maitines y prima. **Y. Cuando fue la voluntad de Ruiz Díaz de Vivar**, se alistó con sus mejores galas:

...vistió camisa de lino — tan blanca como [el sol, con oro y con plata tiene todos los broches, que ajustan bien al puño, — como él lo

[ordenó;  
...Una cofia sobre el pelo, de fino y rico [hilo,  
labrada con oro, hecha a propósito,  
para que no se le enreden los pelos — al [buen Cid Campeador;  
la barba tenía larga y cogióla con el [cordón".

Y entonces sí! El que "en buena hora nació" decidió asistir a la corte acompañada de cien caballeros de su mayor consideración:

"con estos ciento que mandó prepararse, aprisa cabalga y de San Servando salió; así iba el Cid — compuesto a la Corte.

En la puerta exterior se apea;  
**SOLEMNEMENTE ENTRA — EL CID** con

[todos los suyos;  
él va en el medio — y los ciento alrededor cuando le vieron entrar — al que en buena [hora nació,

púsose en pie — el buen rey don Alfonso, y el Conde don Enrique — y el conde don [Ramón".

En Toledo entró pues el gran héroe medieval y por esta añosa puerta de Bisagra que a pie quiso el Cid atravesar.

Comparto con el señor Ulate su idea de que "mucho tiempo y muchas visitas se necesitan, no para agotar las riquezas de Toledo, sino para disfrutarlas, cada vez más, cuanto mejor se la conoce". Prueba de ello es que nos encontramos aquí, tanto él como yo, remozando una Historia y anhelando volver.

Entretanto, distinguido señor, es preciso revivirla desde aquí. Comunicando las propias impresiones, estudiando sus tradiciones y recreando su Historia, como lo hacemos los amantes de la Historia con las joyas de la cultura mundial. A los cientos de miles de personas que, como yo, no pueden disfrutar a menudo de la vivencia real de estar en los cenáculos de la cultura universal, nos queda al menos la maravillosa posibilidad de "vivir" previamente sus glorias en los libros para encarnarlas un día en una visita real que rumiamos después por años hasta, si es posible, poder retornar.